



SALNÉS

Comunión Tradicionalista de Galicia

Nº 31

noviembre-93

LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS.....

En ABC CULTURAL del pasado 22 de Octubre publica José María Toquero una amplia y elogiosa reseña de dos libros sobre el Carlismo recientemente aparecidos: "La primera guerra carlista", de Alfonso Bullón de Mendoza, y "El Estado Carlista", de Julio Montero Díaz. Alude también el comentarista a las dos editoriales o colecciones carlistas en que esos libros han sido editados, "Actas", la primera y "Aportes" la segunda.. y asimismo al importante Premio anual de la "Fundación Don Luis Hernando de Larramendi" para premiar obras sobre pensamiento e historia carlista.

Pues bien, en medio de esta notable ebullición de actividades y obras carlistas, el Sr. Toquero se refiere al carlismo como "fenecida doctrina". Debe de tratarse de su subconsciente que le ha dictado más bien "esta doctrina que yo desearía ver fenecida". En otro caso habría que pensar en aquello de "los muertos que vos matais gozan de buena salud".

En el terreno de los hechos, y no de los libros, resulta indudable que, si el carlismo hubiera contado con un Príncipe heredero directo de sus reyes (es decir, si no se hubiera agotado la sucesión de su rama dinástica), sería ese quien ocuparía hoy el Trono de España. Ya que la única fuerza monárquica que combatió en la última guerra de 1936-39, y ello de un modo decisivo en los primeros meses de la contienda, fue el carlismo. Él movilizó cerca de cien mil requetés cuya ejecutoria ha entrado ya en la leyenda, al paso que otras fuerzas monárquicas no pudieron poner ni un solo batallón en las líneas de frente.

¿Fenecido el Carlismo que produce ahora dos libros como los comentados tan elogiosamente por el propio Toquero? ¿Cuántos partidos habrán pasado por la escena política en España desde 1833? De la mayoría no se guarda ni aun memoria ni se sabe lo que significaron, si significaron algo. Lo mismo sucederá con las distintas siglas que hoy contienden entre sí y se reparten los cargos, las prebendas. Sólo el Carlismo, aun marginado, perseguido, calumniado, permanece desde hace más de siglo y medio.

El Carlismo no puede morir porque es la continuidad de la patria, de su fe, de su tradición institucional y religiosa. Nada han podido ni podrán contra él los avatares exteriores -derrotas o usurpaciones-; sólo cabría imaginar su muerte desde dentro de él mismo, si alguien lograra quitarle su base religiosa, patriótica, foral, monárquica de una realeza legítima de origen y de ejercicio, como fundamento último del Estado y del Derecho. Porque tal es su esencia misma, como lo fue de la antigua monarquía española que él perpetúa.

COMUNION TRADICIONALISTA CARLISTA

Junta Local de Madrid